

EL PAPEL DE LA ESCUELA INSTITUCIÓN

1. Comenta el texto siguiente:

«En general, la principal función negativa de las instituciones es el modo con que a veces ponen obstáculos al progreso social. Por el hecho de que las instituciones conservan y estabilizan el comportamiento social, tienden a hacerse rígidas y a oponerse a los cambios. Este conservativismo desempeña una función doble. A veces las instituciones conservan formas de comportamiento aun cuando los valores representados por tal comportamiento hayan quedado anticuados. Por otra parte, a veces conservan valores sociales que no responden en absoluto al comportamiento externo de la mayoría del pueblo. Esta resistencia al cambio es lo que se expresa cuando se habla de las instituciones como guardianes de tradición, o se dice de ellas que nos gobiernan con la «cano» tuerta del pasado». J.H. Fichter.

2. Instancias que influyen en la escuela.

Por una parte el poder político, con el peligro para la escuela de intentos de utilización. En la escuela se fragua un hombre que va a ser el protagonista de la futura sociedad y todos quieren que el tipo de hombre que acabe imponiéndose corresponda al que defiende la propia ideología. Pero la escuela depende también de la administración educativa que es la que hace posible el funcionamiento de la institución, aunque con la excesiva burocratización más bien obstaculiza el funcionamiento que lo facilita. Y finalmente, están los maestros que son los que tienen que poner inteligencia y voluntad para hacer las cosas bien y paliar los inconvenientes que les puedan llegar de las dos instancias anteriores para que los niños no tengan que sufrir los interesados o deficientes funcionamientos de las mismas (Quintana).

Modernamente hay que añadir otras más a las ya citadas. La opinión pública ya no es indiferente a la escuela, sobre todo en una sociedad en la que se espera la noticia estridente. En la escuela pasan frecuentemente incidentes de uno y otro tipo. Maestros que castigan severamente a los alumnos, otros que actúan patológicamente faltando el respeto a los niños o, simplemente, que sufren por estar en el objetivo de las miradas de todos y vivir bajo la amenaza del fácil escándalo.

La actitud de los padres también ha cambiado modernamente. Hace treinta o cuarenta años cuando un niño venía del colegio diciendo que su maestro lo había castigado, se exponía en casa a recibir un nuevo castigo. Hoy, por el contrario, si un maestro se propasa, o piensa el niño que se propasa, puede sufrir una sanción si un padre se empeña en ello.

Los mismos alumnos también han cambiado. De la actitud sumisa de otros tiempos, en los que sólo se dedicaban a estudiar y nada más, han pasado a querer una participación en la gestión escolar, a una continua reclamación de exámenes, y en los niveles universitarios a querer compaginar estudios y trabajo. En los niveles inferiores suelen proliferar chicos tan rebeldes que dejan al maestro en muy difícil situación para dirigir la clase.

Te hemos citado media docena de influencias que recibe la escuela. En este ejercicio te pedimos que nos des tu opinión sobre ellas. ¿Son buenas o malas estas influencias? ¿Evitables o inevitables? Danos tu opinión en un par de folios.

3. ¿Para qué sirve la escuela?

Evidentemente, me vas a responder que para educar, socializar, al niño. Léete todo el punto cuarto y hazme una especie de redacción de un par de folios sobre lo que piensas que debería ser la escuela. Se permite soñar y volar alto. «Seamos realistas, pidamos lo imposible», se decía en el 68. ¿Qué le pedirías a la escuela? Refleja en un par de folios lo que sería tu

escuela ideal, procurando subrayar las funciones manifiestas y latentes de la escuela que sueñas dirigir algún día no muy lejano.

4. La escuela, ¿sociedad o comunidad? ¿Es la escuela una sociedad? ¿O es una comunidad?.

Los sociólogos han discutido este tema ampliamente. Ottaway, se inclina por lo segundo. El capítulo en el que estudia este tema, lo titula así: «La escuela como unidad social». Naturalmente reconoce que la escuela lleva una vida propia organizada como grupo social dentro de la sociedad más amplia que le rodea, aunque dice «a veces se habla de la escuela como de una sociedad, pero desde el punto de vista sociológico, esto es engañoso. Mejor sería llamarla una comunidad, puesto que sus miembros tienen muchas cosas en común, pero de ninguna manera cumplen con todas las funciones de una sociedad. Es una comunidad, ya que la mayoría de sus miembros son niños, aún no aptos para ser miembros plenos de la sociedad, y van a la escuela, en parte, precisamente con el propósito de socializarse» (Ottaway).

Morrish también se preocupa de la identidad de la escuela en esa dicotomía sociedad-comunidad. Él recurre a Tönnies, quien distingue claramente lo que es comunidad de lo que es sociedad o asociación. Morrish cita estas palabras de Tönnies: «Llamo a todas las asociaciones en las que predomina lo natural, comunidad, y a todas las formadas o condicionadas por una voluntad racional, sociedad.» (Morrish).

La dicotomía entre ambos conceptos es clara. La comunidad es una situación orgánica en la que los individuos son miembros en virtud de su nacimiento y herencia. Nadie está aislado, sino que todos se encuentran vinculados por lazos comunes, que constituyen la identidad del grupo o tribu a la que se pertenece. Hay una coherencia interna en la estructura global de la comunidad, que supone algo más que un acuerdo externo o contrato para comportarse entre sí de un modo determinado. La sociedad, en cambio, se desarrolla por acuerdos y contratos más artificiosos. «Mientras que en la comunidad las obligaciones de los miembros del grupo se ramifican a través de la asociación entera, en la sociedad las obligaciones son más individuales y específicas, y su aceptación es, en general, de naturaleza voluntaria, más artificial que natural. Y siempre existe la posibilidad de evitarla». ¿Qué es entonces la escuela: una sociedad o una comunidad? ¿o las dos cosas? Intenta responder desde la reflexión y experiencia. Los dos autores que te cito en este ejercicio te pueden ayudar a ello.

5. El fracaso escolar.

La incidencia del fracaso escolar en el sistema educativo es grande y las cifras son tan reales como incuestionables. Los últimos datos tanto del mismo gobierno, al presentarnos la conocida como Ley de la Calidad de la Enseñanza, como la O.C.D.E. (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, que agrupa a 27 países de Europa, América y Asia) nos hablan de un fracaso escolar en torno al 25%. Sólo dos de cada tres jóvenes siguen estudios universitarios, después de concluir la ESO, lo que supone un 33,3% de alumnos que no siguen frente al 8% del Reino Unido, el 14% en Francia y el 15%, en Alemania. El porcentaje de titulados en bachiller y FP apenas llega en España al 68.5. frente al 81,5 de la OCDE. Sólo el 41% de los españoles de 25 a 64 años han pasado de la educación obligatoria, frente al 65% de la OCDE.

Desde tu punto de vista ¿Cuáles son las causas de tanto fracaso y abandono? ¿La escuela, la familia, el sistema educativo, la falta de un futuro esperanzador? ¿Todos a la vez?. Piensa sobre el tema y haznos una reflexión sobre tu punto de vista.

6. Comentario de texto:

«La socialización., se ha dicho, constituye un fin último irrenunciable para la escuela, que tiende a conseguirla mediante los dos mecanismos habituales: *el refuerzo social* (entendido como una sucesión predispuesta de acontecimientos que hacen más probable la respuesta deseada) y *la propuesta de modelos*, personales o de posición. En la escuela el niño tiene la primera ocasión para experimentar los roles universales e instrumentales fuera de los familiares preparándose para la vida adulta y por eso tiende a conservar aquellos modelos de comportamiento que son congruentes con su rol social. Este proceso de selección de modelos continúa funcionando toda la vida, con referencia a los grupos que infunden pertenencia de modo que se puede genéricamente considerar como socialización el «desarrollo de un conjunto de comportamientos y perspectivas de parte de un individuo cuando tiene que enfrentarse con las situaciones sociales». Luisa Ribolzi.

7. Educación y control social.

El funcionamiento de una sociedad descansa sobre la base de que existe una red de roles que desempeñamos cada uno y en razón de los cuales tanto realizamos una serie de deberes como exigimos una serie de derechos. Cuando eso es sabido por todos los miembros de una sociedad, y además de saberlo lo cumplimos, entonces y sólo entonces, en esa sociedad hay orden social.

Lo mejor para la sociedad es que todos conozcamos ese comportamiento ideal y lo llevemos a cabo, sin necesidad de que se nos tenga que advertir. Como ese mundo feliz no es el mundo real, se producen desviaciones sociales. y si esas desviaciones son tan grandes que ponen en peligro el orden social de conjunto, entonces la sociedad pondrá en juego unos mecanismos de control para que ese disidente -individuo o grupo- vuelva al redil.

7.1. Desviación social

La desviación es cualquier comportamiento definido como «una violación de las normas de un grupo o sociedad» (Horton y Hunt). Y unas líneas antes, recogen estos autores estas palabras de Becker que nos van a servir para comentar las definiciones: «La desviación no es una cualidad del acto que la persona comete, sino más bien una consecuencia de la aplicación que otros hacen de las reglas y sanciones al infractor. El desviante es alguien a quien esta etiqueta le ha sido aplicada con éxito; el comportamiento desviado es el de las personas así calificadas».

La desviación social, pues, no es una cualidad o característica que el acto cometido tenga, sino una etiqueta que el grupo de pertenencia de la persona que lo comete coloca a ese acto. Un caníbal en Madrid sería un desviado absoluto, monstruoso. Ese mismo caníbal en tierra de canibalismo, sería una persona integrada en la sociedad, porque se adaptaría a las normas mayoritarias de su grupo de convivencia.

Estas palabras de normas mayoritarias que hemos citado nos están introduciendo otro aspecto. Todo el que se sale de esas normas mayoritarias es un desviado. Un héroe, un santo, un genio es un desviado, pero su desviación es aprobada por el conjunto de la sociedad. En cambio el que se dedica a robar coches aparcados en la vía pública comete una desviación desaprobada por la sociedad.

La desviación puede ser también absoluta y relativa (Horton y Hunt). Todos nos desviamos algo de las normas mayoritarias y pocos son los que se desvían totalmente. Incluso las que podemos considerar personas realmente desviantes, tienen muchos aspectos en los que son convencionales. Cuando la desviación es pequeña y no desafía abiertamente las normas mayoritarias, se suele hablar de pautas de inobservancia).

Un poquito de desviación social no es mala. Al contrario puede ser una forma de hacer avanzar a la sociedad, que es un cuerpo vivo, no muerto y estático. Las primeras chicas que en los años sesenta comenzaron a ponerse unos pantalones fueron consideradas como chicas desviadas ya que esa prenda de vestir en nuestra sociedad española de aquella época era considerada de uso exclusivo para los varones. A lo más les estaba permitido su uso a las mujeres que se subían a una escalera a encalar las fachadas de las casas por razones de pudor y a las señoras que se dedicaban a segar en el campo por idéntica razón. Sin embargo las desviantes fueron creciendo en número y hoy día cualquier muchacha utiliza indistintamente falda o pantalón, al haberse impuesto la nueva norma social por la que esa prenda es de uso común para todo el que quiera llevarla. No así la falda para el uso de los chicos aunque sí los pendientes, hasta hace poco tiempo reservados a las chicas.

7.2. Control social

«Es el mecanismo que perpetúa el proceso de socialización induciendo y manteniendo la conformidad de las personas con las pautas de conducta» (Fichter, 1982: 367). El control social es una forma de educar, un instrumento educativo que tiene la sociedad para socializar, formar, preparar al individuo de cara a su integración en la sociedad primero y a su mantenimiento dentro de las normas de la sociedad después. La célebre definición de educación de Durkheim encaja perfectamente en este momento de la exposición y la podemos recordar: «La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto el suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado» (Durkheim).

¿Cómo educa, como controla la sociedad al individuo? Fichter dice que la clasificación del control social la podemos efectuar desde diversos puntos de vista, dependiendo del interés y el objetivo que el sociólogo se proponga.

En primer lugar podemos hablar de mecanismos Positivos y negativos. Los primeros se utilizan para inducir a la persona a practicar un comportamiento deseado, adoptando las actitudes aprobadas socialmente. Pertenecen a este grupo positivo la persuasión, la sugestión, la instrucción y las recompensas. Mientras que con los negativos se pretende retraer a las personas de comportamientos y actitudes antisociales. Como ejemplo de estos últimos podemos citar las amenazas, las órdenes, las coacciones y los castigos.

En segundo lugar está una clasificación de los mecanismos de control social en formales e informales. Los primeros son los que ha establecido la sociedad con la intención expresa de producir esa conformidad social necesaria para la supervivencia del grupo. Todas las leyes, decretos, ordenanzas, constituciones, reglamentos, leyes eclesiásticas, reglamentos de universidad, etc, son instrumentos de control formales establecidos con ese objetivo. Los informales no están escritos en ningún sitio, pero todo el mundo sabe cuando su conducta es aprobada o rechazada por el grupo. Son mecanismos más sutiles, pero no menos eficaces que los formales. Cualquiera de vosotros sabe, por la simple expresión del rostro de vuestra madre, si lo que está haciendo es aprobado o reprobado por ella. La ridiculización, el ostracismo social., el desprecio, e incluso el mismo silencio, son modos informales de control social.

7.3. El control recíproco educación-sociedad

La sociedad influye y controla la educación

Es una tesis que está fuera de discusión. Pensemos en nuestra realidad española. Cuando en los años sesenta comenzó el desarrollismo económico impulsado por los ministros tecnócratas, los lopeces, el sistema educativo español se quedó obsoleto. La sociedad necesitaba técnicos preparados y la institución educativa tuvo que hacer un esfuerzo enorme de imaginación para responder a esas necesidades. La Formación Profesional de enormes masas de trabajadores fue uno de los objetivos principales de la ley de Villar Palasí de 1970. Los cursos de formación profesional acelerada fueron también una demanda que la sociedad hizo a la educación.

Actualmente existe en la sociedad una demanda continua de formación. Todos queremos saber más. Hay un afán social por aprender. La Universidad Nacional de Educación a Distancia ofrece esta oportunidad de formación y reciclaje permanente a la sociedad y es una de las universidades con mayor número de alumnos en España, si no es la que más. La LOGSE, Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo, dice en su artículo 2 que «El sistema educativo tendrá como principio básico la educación permanente». El que esta ley orgánica establezca este principio es fruto de la demanda social existente. El sistema educativo

español ha ganado con esta ley en permeabilidad y facilidad de acceso a la educación formal mediante unas pruebas situadas en los distintos momentos del sistema educativo.

El preámbulo de la ley está saturado de afirmaciones que confirman lo que venimos diciendo. En un momento califica a nuestra sociedad como «una sociedad del saber», a la que la educación ha de dar una respuesta. «La vertiginosa rapidez de los cambios culturales, tecnológicos y productivo» sitúan al sistema educativo ante un horizonte de frecuentes readaptaciones, actualizaciones y nuevas cualificaciones.

Lo mismo que las transformaciones sociales se convierten en acicates para estimular los cambios educativos, también los problemas sociales influyen negativamente en la educación. La influencia, por tanto, es positiva como negativa. Pensemos que hace más de quince años que se inició la puesta marcha de la LOGSE en nuestro país. ¿Cuáles han sido las principales dificultades a la hora de ponerla en práctica? Indudablemente la falta de recursos. No hay dinero para tener los profesores especialistas que se necesitan en cada colegio, ni los profesores de apoyo. Ha habido también, no lo negamos, problemas estructurales, pero lo que es cierto es que la sociedad no ha podido aportar lo que la puesta en práctica de la LOGSE requería.

A todo esto tenemos que añadir otros muchos aspectos, como por ejemplo la distribución autonómica del Estado, con fuerte influencia de algunos nacionalismos, incluso bilingües, que hacen a los niños estudiar la lengua materna, además de la estatal. La incorporación a Europa, que nos ha introducido la necesidad de recalcar la importancia del aprendizaje de idiomas. Los movimientos poblacionales, la civilización del ocio hacia la que camina nuestra sociedad y que va a exigir de las instituciones educativas un esfuerzo de imaginación para dar respuestas válidas a unas necesidades sociales.

También la educación controla a la sociedad

En el punto en el que definimos el control social, señalamos la clásica definición de Durkheim sobre la educación. «De la definición que precede, dice él, resulta que la educación consiste en la socialización metódica de la joven generación. Se puede decir que en cada uno de nosotros existen dos seres que, aun cuando inseparables a no ser por abstracción, no dejan de ser distintos. El uno está constituido por todos los estados mentales que no se refieren más que a nosotros mismos y a los acontecimientos de nuestra vida privada: es lo que se podría muy bien denominar el ser individual. El otro, es un sistema de ideas, de sentimientos y costumbres que expresan en nosotros, no nuestra personalidad, sino el grupo o los grupos diferentes en que estamos integrados; tales son las creencias religiosas, las opiniones y las prácticas morales, las tradiciones nacionales o profesionales, las opiniones colectivas de todo tipo. Su conjunto constituye el ser social. El formar ese ser en cada uno de nosotros, tal es el fin de la educación» (Durkheim).

Esa última frase, define totalmente el sentido de este apartado. El fin de la educación es formar en nosotros el ser social que tenemos dentro. Luego la influencia de la educación en la sociedad es determinante, por cuanto que -al menos teóricamente, o idealmente, como queramos decir- la sociedad será lo que sea la suma de los individuos que la componen, los cuales, salvo que nos aboquemos a reconocer un fracaso total de la institución educativa, son frutos, consecuencias o resultados de la acción educativa que se ha ejercido sobre ellos.

El proceso de control social que ejerce la educación sobre la sociedad, la realiza a través del desempeño de muchas funciones que, sin entrar en valoraciones, podemos enumerar y comentar brevemente..

W. Brookover hace un breve estudio sobre la educación como proceso de control social, analizando la función conservadora e innovadora que tiene en la sociedad americana... que podemos aplicarlo tranquilamente a nuestra sociedad española, aunque él lo hiciera pensando en la sociedad americana.

Comienza este profesor analizando cómo el cambio cultural que se produce en las sociedades es cualitativamente distinto en las sociedades abiertas y en las sociedades aisladas. En las sociedades aisladas, el cambio se presenta con relativa lentitud a causa de la escasa posibilidad de difusión de elementos de otras culturas. Por el contrario, en general se transforman con más prontitud las que tienen fácil acceso a las ideas y elementos materiales de otras sociedades., mediante el comercio, los viajes y la rápida comunicación. Unas veces, naturalmente en las sociedades aisladas, la cultura se transmite directamente de generación en generación conservándola casi intacta. Y otras, en las sociedades comunicadas, la cultura se modifica prácticamente con cada generación. Éste es el caso de la sociedad americana y de nuestras sociedades europeas, entre ellas la española, una vez que hemos salido del aislamiento ancestral en que nos tenían metidos.

La cultura, como sabemos, tiene unos elementos materiales y otros inmateriales. Los aspectos materiales -como las máquinas o las técnicas asociadas a ellas- cambian más rápidamente que los aspectos inmateriales, es decir, los relativos a la estructura familiar, a la religión, al gobierno o a otros aspectos que influyen en las relaciones sociales. De hecho, no hay resistencia al cambio en los aspectos materiales, mientras que existe una gran resistencia al cambio, e incluso presión contra la aceptación de novedades, en lo que respecta a las relaciones familiares, religiosas, gobierno o instituciones similares.

Estas ideas, ya presentadas por todos, las pone Brookover en el artículo que venimos comentando como una especie de premisa mayor para un silogismo en bárbara del resto de su exposición porque «todos los aspectos de la sociedad están funcionalmente interrelacionados. Y, contra lo que es creencia popular, esto comprende la escuela, dado que ella constituye un componente del sistema social global. Por esta razón, debemos interpretar el sistema educativo como un elemento de la sociedad global, a la luz de los procesos generales de cambio cultural. Las escuelas no actúan como algo aparte que puedan moldear la sociedad. No son entidades extrasocietarias: se encuentran insertas en el sistema social, y no por encima o sobre él» (Brookover).

Así, pues, la educación es un instrumento de control en la estructura social pero no como un agente externo sino interno, ya que forma parte, como un elemento más, del sistema social. Así, la escuela transmite pautas culturales de comportamiento, pues las generaciones de adultos utilizan la escuela para transmitir a las que llegan sus formas de ver la vida y de actuar en ella. La escuela ayuda en la conservación de la organización social, con lo que cumple así una función conservadora. La escuela cumple también una función de adoctrinamiento, como se ve en el tema de la Libertad de Enseñanza, en el sentido de que todos los grupos políticos dominantes, así como las instituciones sociales, procuran siempre dominar la escuela con el fin de que los hombres que en ella se forman posean las creencias dominantes en su grupo social.